

SOCIEDAD CIVIL: HACIA EL DINERO ÉTICO

CÉSAR TORRES

El hombre no es tan sólo un animal político sino también económico. La sociedad civil, escarmentada de tanta especulación e interés financiero, ha empezado a ser consciente de ello y están surgiendo iniciativas con el propósito de establecer un uso ético del dinero.

Durante muchos años, la contradicción entre pensar y sentir de una manera solidaria y tener que sobrevivir económicamente en una sociedad deshumanizante y mercantilizada hizo estallar multitud de conciencias y proyectos de vida alternativa. Muchos y muchas terminaron incorporándose a un sistema que negaba la posibilidad de vivir de acuerdo a las propias ideas y convicciones. Hoy, en España, existe la posibilidad de unir ambos extremos en un solo esfuerzo creativo: la economía solidaria. Esta, ¿es realmente alternativa? Las más de 200 personas y empresas que se dieron cita en la ciudad de Córdoba a fines de abril de 1995, podrían dar una respuesta afirmativa desde su propia historia, una historia que empieza, como posibilidad de sostenerse y prevalecer, hace ya algunos años.

Los esfuerzos por manejar conscientemente el dinero no han sido, históricamente, patrimonio de banqueros y grandes accionistas. A principios del siglo, en Estados Unidos, pequeñas comunidades religiosas

de cuáqueros se reunían en asambleas y decidían colectivamente dónde, cuándo y cómo debía éste utilizarse; pero es a fines de la segunda Guerra Mundial y bajo la amenaza del estallido nuclear cuando sectores cada vez más crecientes de la sociedad civil en los países anglosajones comienzan a darse cuenta de cómo su dinero es utilizado en contra de sus ideas e intereses: Los bancos que gestionaban cuentas de ahorros lo utilizaban para invertir en empresas que acrecentaban el peligro de un holocausto atómico. De a pocos, luego en grupos, desorganizadamente al principio, la gente empezaba a exigir a los bancos que su dinero no fuera convertido en créditos para las empresas que fabricaban armamentos.

Es este el origen de los Ethical Funds, o fondos éticos, cuentas especiales que los bancos normales abrían para garantizar a sus ahorristas que sus salarios y fondos de pensiones no serían utilizados para inyectar capital en empresas y proyectos con los cuales no sólo estaban totalmente en contra sino a los que, directamente, no les hubieran dado un peso.

Tras el mayo parisino, muchos grupos progresistas de la izquierda y de la iglesia de base entendieron que la desigualdad en la distribución de la riqueza entre los países

desarrollados y los subdesarrollados se sostenía por las características básicamente injustas del comercio mundial, pieza clave que sustentaba el modelo de intercambio desigual entre los países industrializados y el Tercer Mundo. La opción de estos sectores por el Comercio Alternativo (CA) pretendía establecer una relación comercial más justa entre el Norte y el Sur, favoreciendo a las asociaciones de pequeños productores para que desarrollaran modelos de gestión popular o de autogestión. En los países productores del hemisferio sur, el CA, actualmente y desde las Tiendas de la Solidaridad, establece una relación comercial que garantiza unos precios por encima del mercado, a condición de que los beneficios de ese intercambio busquen una rentabilidad social y no se destinen al enriquecimiento de unos pocos. El CA no se asocia con empresas donde existe explotación del hombre por el hombre, ni del niño, ni de la mujer. No se comercializan productos que destruyan el medio ambiente, ni animales como el lagarto o la tortuga o maderas cuya ausencia desertice la zona. Tampoco se compran productos que por su exportación acreen escasez en el mismo país: el modelo de comercialización del CA pretender ser la antítesis del modelo agroexportador predominante -gracias al FMI y al BM,- en los países del Sur.

El sobreprecio que el consumidor europeo o norteamericano paga por estos productos no termina engordando cuentas corrientes en paraísos fiscales como las Islas del Caimán, ni se despilfarra en un consumismo desenfrenado, como suele pasar con las ganancias de las grandes transnacionales del comercio. En el caso del CA, el sobreprecio en el Norte se destina en el Sur a un fondo de préstamos gestionado por la organización de los trabajadores, o hacia fondos de inversión, programas de capacitación sindical, técnica o de

superación cultural (alfabetización, en la mayoría de los casos), o hacia programas sociales, o de promoción de las mujeres trabajadoras.

¿Utopía? Sí, pero verosímil. Los miembros de EFTA (European Fair Trade Association), que agrupa a las Tiendas de Comercio Justo en Europa, importan mercaderías y productos naturales de alrededor de 500 grupos de pequeños productores asociados, siendo el volumen total de sus ventas, en 1992, de 87 millones de dólares.

Bancos alternativos, inversiones éticas

Ese volumen de dinero requería una seria reflexión sobre su uso. ¿Dónde guardarlo? Los bancos o cajas buscan la máxima rentabilidad, y la encuentran en la especulación financiera, la devastación ecológica, la carrera armamentista y los negocios de «todo a cien». ¿Sería ético invertir el dinero, manejado consciente y solidariamente, en un sistema y unos proyectos empresariales contrarios a la dignidad y al desarrollo humano? De estas reflexiones nacieron los Bancos Alternativos. El primero nacido en Europa, el Eco-Banco, tuvo un lento proceso de gestación: la base cooperativa del Eco-Banco fue formada por las personas que suscribieron los bonos iniciales, a 13.000 pesetas cada uno, hasta alcanzar, en 1987, cuatro años después, la cifra necesaria: 400 millones de pesetas. Durante dos años más se diseñó la forma de gestión del banco, y éste abrió sus puertas en 1989.

El Eco-Banco, de Francfort, Alemania (1), da soporte en estos momentos a unos 1.000 proyectos de distintas iniciativas, siendo la ecología y el pacifismo sus bases de nacimiento y apoyo. Cuentan con libretas de ahorros para proyectos GEPA (Sociedad para la Promoción de Colaboración con el Tercer Mundo), y son los usuarios o titula-

res de estas cartillas los que deciden directamente, mediante la elección de destino de sus ahorros, qué sectores de la política social propuesta por el Eco-Banco deben verse más favorecidos por préstamos y créditos.

También existe para los usuarios del Eco-Banco, una vasta oferta de acciones en las cuales invertir en Europa y EEUU. Se empieza por recibir información desde EEUU y Gran Bretaña, donde se mantiene una tradición de Inversión Ética. En estos países trabajan institutos de investigación independientes creados exclusivamente con el fin de analizar las sociedades anónimas para comprobar si son adecuadas destinatarias de inversiones éticas (p.e., IRRC: Investors Responsibility Research Center, en Washington D.C., o EIRIS: Ethical Investment Research). Estas informaciones facilitan la decisión de dónde invertir. La empresa Inversión Ética (Ethik), de Colonia, Alemania (2), es una sociedad cooperativa de crédito creada en 1988. Invierte el dinero de sus socios en acciones de pequeñas empresas que cumplen por iniciativa propia las condiciones de futuras leyes aún más restrictivas sobre medio ambiente, asumiendo también la creciente demanda de productos y servicios ecológicos. Ethik invierte en pequeñas empresas que poseen una alta productividad, como resultado de las correctas prestaciones sociales y por la posibilidad de participación en el accionariado o por la co-gestión en la producción por parte de los trabajadores. Ethik excluye de sus posibilidades de inversión a entidades o empresas que produzcan, vendan o difundan productos peligrosos, como armas o elementos tóxicos; que mantengan relaciones comerciales con Estados que violan los Derechos Humanos; que pertenezcan a comercios de la industria atómica; que ofrezcan a sus empleados prestaciones sociales insuficientes o discriminen a las minorías.

Un ejemplo de acciones de empresas donde se invierten fondos éticos: Colgon Carbon Corp: produce carbón activo de coca que filtra dióxido. Magma Power: explota electricidad exclusivamente de carbón terrestre. Huffy Corporation: producción de bicicletas según criterios ecológicos, el 50% de las acciones son de la plantilla. Ethik publica un boletín cada tres meses que informa sobre las actividades de empresas que cumplen los criterios antes mencionados, sobre su balance contable y sobre novedades en el terreno de las inversiones alternativas.

Economía alternativa en España

Encuentros mensuales de empresas sociales solidarias, 20 millones en bonos emitidos y comprados por gente solidaria en todo el territorio español para financiar proyectos alternativos, creación de grupos de apoyo (como la Asociación para una Banca Social y Ecológica, ABSE en 1992, o la Iniciativa para una Banca Alternativa, IABA, en 1995) para la creación del Banco Ecológico en España, catorce Tiendas de la Solidaridad solamente en Andalucía... Los esfuerzos dispersos que se hacían eco de las informaciones europeas y norteamericanas sobre la economía social tuvieron su punto de encuentro en la Ciudad de Córdoba. Empresas de reciclaje y reinserción social, ecomensajeros, Tiendas de la Solidaridad y Comercio Justo, agricultores ecológicos, sindicatos y cooperativas, entre otras, surgidas como respuesta a la creciente deshumanización de la economía, se encontraron para potenciar y coordinar sus proyectos desde la perspectiva de una sociedad civil que creara redes entre los Nuevos Movimientos Sociales. Una red que se diferencia de las iniciativas empresariales convencionales al potenciar actividades económicas y financieras que se distinguen por su respeto al medio ambiente, la integración

de personas desfavorecidas y de un funcionamiento democrático como forma de gestión colectiva. «El fin de nuestras empresas es la persona. La rentabilidad económica y los beneficios son el medio».

Durante el primer día de discusiones, se analizó la necesidad de compatibilizar una estrategia empresarial con una estructura democrática. ¿Es posible? Las discusiones de los empresarios alternativos apuntaban a que no sólo era posible sino necesario si se quería plantear un modelo económico éticamente superior al capitalismo. Los agricultores ecológicos explicaron los métodos para rescatar las tecnologías agrarias campesinas compatibles con el medio ambiente. A pesar de los 24.000 millones de pesetas facturadas en el 94, se criticó su falta de competitividad por los altos precios que originan un consumo de élite.

Los amantes de las basuras, que es como se denominan a sí mismos los recicladores, contaron también sus historias y su cifras. Nacidos en París en los años 50 y conocidos mundialmente como «T raperos de Emaús», empezaron su andar hace cuarenta años recogiendo cartón, papel, chatarra, ropa, muebles, etc. Actualmente existen en España 32 colectivos-empresas que dan trabajo a 580 personas, logrando facturar el año pasado más de 600 millones de pesetas al movilizar 47 millones de kilos. Es el sector estrella de la economía alternativa, el más coordinado y el que más empleo genera. La causa: el consumismo desenfrenado y la creciente marginalidad.

El Encuentro generó a un intercambio permanente de experiencias y propuestas de trabajo. Las ponencias y los discursos se podrían resumir en tres: primero, las experiencias de cada grupo: desde la trabajadora social de Albacete que no encontró mejor manera de interaccionar con margi-

nados que formando una empresa de reciclaje para integrarlos laboralmente, hasta la experiencia de las cooperativas de Los Pakis, de Huelva, quienes separando la parte del león de sus sueldos de funcionarios durante un largo período de tiempo lograron sacar adelante una cooperativa, mostrando que la capacidad reivindicativa puede ser acompañada de una responsable capacidad de gestión.

Segundo, las estrategias y los temores: fórmulas para consensuar una estructura democrática con una estrategia empresarial partiendo de la premisa de que los beneficiarios de los bienes o servicios de la empresa deben ser el resultado de un consenso entre todos los participantes, dentro y fuera de la empresa. Se alertó además sobre la tendencia actual entre muchas empresas españolas en las que «bastaba con ser aparentemente ético» para montarse en la ola ecologista actual.

Tercero, se plantó la necesidad de redefinir las fronteras entre la sociedad civil y el Estado y se alertó sobre la posibilidad de que éste quiera engullir políticamente a este sector emergente de la sociedad civil, como ya hizo con varias ONGs.

Al finalizar el Encuentro, Carola Reintjes, presidenta de IDEAS, la entidad organizadora, planteaba en la clausura la necesidad de conocer al detalle cómo actúa el enemigo. «No somos marginales sino alternativos, y debemos saber muy bien a qué. Desconocemos cómo operan los bancos, las grandes financieras, el comercio mundial, el Fondo Monetario. Conocemos sus efectos entre nosotros y en el Tercer Mundo, pero desconocemos las claves de su funcionamiento. Debemos ser más profesionales, formarnos mejor. No es si somos, sino si queremos ser».